

LA IMPRENTA.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE

SOLER, DENTISTA.—Rambla del Centro, 9, frente al Liceo.

DIVERSIONES PUBLICAS.

TEATRO DE NOVEDADES.—Hoy martes. Sociedad Cubana, tomando parte la eminente artista doña Teodora Lamadrid.—El magnífico drama en 3 actos, «Honrar padre y madre», en que tanto se distingue aquella inspirada artista, y la pieza catalana en un acto, «Lo violet de San Guim.»—Entrada 3 rs.—A las 8 1/2.

CRONICA LOCAL

Esta mañana se ha continuado impidiendo por parte de algunas individualidades de la clase obrera que los trabajos continuaran. Esto ha producido sumo descontento entre los trabajadores que desean proseguir sus tareas para ganar el sustento de sus familias y se ven abocados á la necesidad con este nuevo sistema de huelgas caprichosas, gratuitas y sin objeto alguno. Nosotros no dudamos de que algunos de los que han producido este paro lo han hecho de buena fe para aumentar la efervescencia contra los carlistas, pero debemos advertirles que no seria extraño que algunos de sus compañeros estuvieran influidos sin saberlo por agentes carlistas que trabajan para completar el desastre de Cabrinety, promoviendo conflictos en Barcelona á fin de que las tropas y los voluntarios que se destinan á la montaña no salgan de la ciudad y vuelvan á ella los que ya han salido. Una persona que llegó ayer de Castelltersol nos contó que al dia siguiente de la derrota de Cabrinety se presentaron á los voluntarios de la Diputacion que estaban en el pueblo algunos carlistas disfrazados, y dándoles parte de aquella desgracia, les persuadian que dejaran los fusiles y se volvieran á sus casas. Al presentarse uno de los jefes, desaparecieron. Pues bien, parece que ayer esta persona de Castelltersol vió entre los grupos de la plaza de Cataluña á uno de esos carlistas que estaba sosteniendo las ideas mas calientes en apoyo de los discursos que la clase obrera rechazó, y no queriendo descubrirle para no promover un conflicto que podia ser sangriento, esperó ocasion de prenderlo sin ruido, pero no pudo verificarlo por haber desaparecido repentinamente de aquellos sitios.

Este hecho demostrará á la clase obrera y á los que la agitan de buena fé cuán prevenidos han de estar para no servir los intereses de los mas acérrimos enemigos de la libertad.

Nosotros invitamos pues á los representantes de la clase obrera á desistir de esa huelga tan perjudicial á los intereses de las familias proletarias y á las libertades públicas, y ya que segun lo manifestado por el obrero Bragulat la mayor parte abundan en la idea de que continuen los trabajos, esperamos que esta situación anómala cesará. La clase obrera debe contribuir á esto no dejándose imponer por aquellas personas, que exigiendo de ella sin motivo cosas absurdas, demuestran que son instrumentos ciegos ó agentes del carlismo. Acabaremos dando al obrero Bragulat y á los demas compañeros suyos de representacion obrera una noticia que tal vez ignoran, y es que algunos disfrazados de obreros se han presentado en ciertas partes á parar los trabajos, amenazando ferozmente al oido á los patronos que no obedecieran. Esto les demostrará que los carlistas aprovechan la ocasion para servir sus intereses y favorecer hábilmente á Saballs.

—Ayer tarde á eso de las tres una turba de chiquillos y algunos hombres que estaban sentados al lado de la calle de árboles de la plaza de Cataluña, continuacion de la ex-

adagio, y el mentido teniente coronel habrá preferido suspender hasta el día del juicio tan solemne juramento.»

—Leemos en el «Diario de Reus» del 15:

«En la madrugada del domingo el batallón «Franco de Figueras» salió de Castellvell, pasando por esta ciudad y dirigiéndose á Riudoms.»

«Por la tarde del citado día llegó á esta la compañía de movilizados al mando del capitán Atmetila. Con la citada compañía llegó á esta ciudad el intrépido Clivillé, el cual, después de una corta estancia en Madrid, viene á reorganizar una respetable fuerza que á sus órdenes, como lo tiene ya demostrado, será el terror de los carlistas.»

—Dice el «Diario de Tarragona» del 15:

«Las fuerzas que guarnecen á Cherta han sido aumentadas con una compañía del regimiento infantería de Aragón. Esta medida se ha tomado con objeto de evitar el paso del Ebro por las partidas carlistas.»

«La partida carlista que recorre el Maestrazgo y Bajo Aragón mandada por el cabecilla Segarra, ha aumentado de 30 individuos á 150 bien armados y equipados. Hace pocos días penetró en Cantavieja, después de tomar las avenidas del pueblo; llamó á los dueños de las masías inmediatas, que le temen mucho y les hizo aprentar en el acto un trimestre de contribucion, llevándose por este concepto unos 1,000 ó 1,200 duros.»

«Tenemos nuevos detalles respecto al acto de indisciplina cometido el día 7 por tres compañías del batallón de las Navas, de guarnicion en Amposta, que se negaron á ir á la lista y á dar las guardias. Sabedor de lo que ocurría el brigadier Villacampa, salió de Vinaroz en tren «expres» con fuerzas de la guardia civil, carabineros, dos compañías de Castrejana y 25 caballos. Al llegar á Santa Bárbara dejó el tren y siguió la carretera hasta Amposta, en donde tomó los afueras. Después se adelantó con los carabineros y la guardia civil, procediendo acto continuo á reunir á los revoltosos; les dirigió la palabra vituperando su conducta é hizo salir al frente á 33 individuos, entre los que había tres sargentos primeros, un segundo y un alférez. Acto continuo arengó á las demás fuerzas, encomiando los servicios que deben prestar á la patria, y la necesidad de no dejarse seducir por los enemigos de la libertad, produciendo entre las tropas tal entusiasmo, que todos empezaron á vitorearle á él y á la República.

Después de haber adquirido la promesa de que no se separarian del cumplimiento de su deber, regresó á Vinaroz, llevando custodiados por fuerzas de la guardia civil á los 33 individuos de que hemos hecho mencion, para que se instruya la correspondiente sumaria.»

BOLSIN.—A las 12 de la mañana de hoy el 3 por 100 consolidado interior quedaba á 16'50 dinero y á 16'32 1/2 papel.

LA EMBOSCADA DE ALPENS CONTADA POR UN ASISTENTE DE CABRINETY.

El señor Alzamora, ayudante del malogrado brigadier, que por cosas de servicio se halla en esta desde poco antes de la catástrofe, nos ha hecho el obsequio de presentarnos uno de los dos asistentes de aquel jefe que ha llegado hoy escapado de Ripoll y que fué testigo ocular de la muerte de su amo y de todo lo que ocurrió en el combate. Este joven servidor nos ha hecho una relacion de lo que había visto que consideramos exacta y destinada á poner en claro aquel grave y triste suceso.

«A las once de la mañana del día 9, nos ha dicho, llegamos á Prats de Llusanés en persecucion de los carlistas, y sabiendo mi amo que estos se hallaban en Alpens, envió un hombre de confianza á este pueblo para confirmarlo y saber qué número eran, y un parte al coronel Vega en que le ordenaba que fuera á apoderarse de San Quirse de Besora y pernoctara en el pueblo, y si ocurría novedad llegara hasta Alpens. También ofició al gobernador de Vich, aunque ignoro lo que le dijo. Mi amo tenía entendido que Saballs llevaba consigo prisioneras de guerra las dos compañías que había hecho capitular en San Quirse, y como él había mandado tanto tiempo el regimiento á que pertenecian, reputaba como una cosa de honor rescatarlas.

«Llegó en esto el espía que había enviado, y le confirmó que los carlistas estaban en Alpens, añadiendo que segun creia no pasaban de 1,100 hombres.—¿No mas? exclamó mi amo. ¿Estás bien seguro?—Así me lo han dicho, contestó el otro sonriendo. Entonces se puso otra vez en marcha, y al llegar á una hora de distancia hizo alto, y formando en masa á la tropa, le habló de este modo: «Soldados, la faccion de Saballs con don Alfonso y doña Blanca se hallan en Alpens, donde parece que nos aguardan á pié firme. Están engreidos por haber hecho capitular á dos compañías de América que guarnecian á San Quirse y las llevan consigo. La captura de estos soldados hiere mi honra, porque fueron durante largo tiempo mis soldados y entraren conmigo durante cuarenta veces en fuego contra los carlistas. Yo quiero, pues, dar una leccion á los que los han preso, y rescatarlos, cueste lo que costare. ¿Estais dispuestos á seguirme?» Todos los soldados contestaron

con un sí atronador.—¿Jurais vencer ó morir?—Sí, repitieron los soldados entusiasmados.—Pues bien, continuó mi amo, escuchad, señores oficiales, sargentos, cabos y soldados; estais facultados para pegar un tiro á cualquiera que veais retroceder. Adelante, y ¡viva la República democrática federal!

»No puede V. imaginar qué entusiasmo produjo en las filas este discurso, porque yo no habia visto nunca á la tropa tan unida y compacta ni tan resuelta. Mi amo tenia la suerte de fascinar con sus solas miradas á los soldados, y calcule V. si con estas palabras habia de enardecerles. Todos deseábamos ver ya á los carlistas para batirnos con ellos. Continuamos la marcha, y apenas habíamos andado quince minutos recibimos un parte del alcalde de Alpens diciéndonos que Saballs con unos 1,200 hombres habia estado allí marchándose á San Quirse hacia cosa de tres horas. Al leer mi amo este parte se detuvo, y quiso torcer el camino y darle alcance, dejando á Alpens, pero se le acercó el comandante Pastor y le dijo que valia mas que pasara la noche en Alpens. Mi amo reflexionó un poco, y cambiando de parecer, dijo: Me es indiferente, y aun quizá vale mas que pernoctemos aquí, pues de este modo nos informaremos mejor.

»Dió orden de continuar la marcha, y llevaban la vanguardia 13 guias de Soisona con tres compañías de soldados. Acercáronse estas al pueblo en medio de una gran soledad, y apenas llegaron á las primeras casas, recibieron una descarga que les hizo algunas bajas, al mismo tiempo que empezaron á verse grupos de carlistas por alguna altura.

»Comprendiendo mi amo que los carlistas le habian armado una emboscada valiéndose del alcalde para engañarle mejor, dividió su gente en tres partes, destinando el comandante Pastor á atacar el pueblo por la derecha, una seccion por el centro que habia de desembocar en la plaza, y él se puso al frente de la izquierda para entrar por la parte opuesta hácia lo alto.

»Apenas habia dado mi amo estas disposiciones, todas las alturas contiguas quedaron coronadas de carlistas, bajando por la derecha Saballs, Vila del Prat entre la izquierda y el centro amenazándonos los cañones, y Huguet saliéndonos por el frente protegido por la emboscada que tenian en el pueblo. Avanzó nuestra derecha, y turbándose el comandante Pastor que la mandaba, abandonó á los soldados y se ocultó detrás de una tapia. Mi amo que estaba vigilando esta operacion lo vió enseguida, y corriendo á darle ánimo le sacó de aquel escondite y le reprendió, pero él estaba tan turbado que aunque dijo: Sí, sí, mi brigadier, es necesario avanzar, adelante,—no hizo nada, y como las tres compañías se vieron sin jefe y tambien les faltaron otros oficiales, retrocedieron en buen orden y se colocaron á retaguardia de la izquierda.

»Los carlistas se aprovecharon de esto, y atacándonos récio, nos pusieron en una situacion muy comprometida. Entonces mi amo se puso al frente de alguna tropa, mandó disparar cuatro cañonazos sobre el pueblo y corrió á la carrera á apoderarse de él. Recibiéronle los carlistas con un fuego nutridísimo, pero entrando toda la columna en la poblacion, se parapetó en las casas y se defendió bravamente. Cabrinety les mandó salir, gritando que era necesario apoderarse de la plaza, ¡Adelante, cazadores, exclamaba, adelante! Al fin salieron cuatro cazadores, diciendo que era necesario tener valor ó todos estaban perdidos.

»Embistió mi amo con ellos á los carlistas, y viendo que yo le seguia detrás llevando su caballo de la brida, me dijo que entrara en una casa contigua, no fuera que me mataran. De este modo llegó á la entrada de la plaza, y apenas puso el pié en ella, cayó atravesado de una bala en la nuca sin tener tiempo de decir una palabra, y á su lado murieron al mismo tiempo los cuatro cazadores que le habian seguido. Corrí yo con otro á levantar el cadáver y nos lo llevamos á una casa cercana, todos tristes y llorosos, y al instante se esparció la nueva por toda la columna y los soldados no hacian mas que llorar y lamentar su muerte, porque le querian como á un padre; pues aunque era severo con los soldados que faltaban, les trataba á todos con mucha justicia. A las siete y media habia empezado el fuego y á cosa de las nueve murió él.

»En esto apareció el comandante Pastor y empezó á dar voces de que estábamos rodeados de carlistas y que era necesario salir del pueblo; mas viendo que nadie le hacia caso, desapareció, escondiéndose en un sitio tan seguro, que no pudo hallársele, y ayer llegó conmigo á Vich sano y salvo. Entretanto habia pasado una cosa extraña, pues habian tambien desaparecido de las filas 13 oficiales dejando abandonados á los soldados. Sin embargo, dos ó tres oficiales intentaron salvarnos por medio de un esfuerzo. Uno de ellos llegó hasta la plaza, y habiéndole preso y rendido, un carlista lo mató de un hachazo en la cabeza. Otro, muy valiente embistió con cinco soldados á los carlistas de la plaza que estaban allí en gran número, se abrió paso á la bayoneta y llegó hasta la última línea del

pueblo y allí murió matando con todos los que le seguían, siendo después mutilados todos á culatazos, bayonetazos y hachazos.

«El fuego continuó violentísimamente hasta las doce y media de la noche, en cuya hora los carlistas tocaron alto y silencio y empezaron á prender fuego á las casas para hacernos rendir. Apesar de esto los soldados no querían entregarse, pero un oficial de los que quedaban lo ordenó y todos obedecieron, menos cinco ó seis que después de haber gastado todas las municiones, tirando hasta cuando se hacia la rendición, se echaron por una ventana de detrás de la casa y lograron escapar.»

«Cuando los carlistas supieron que habían muerto á mi amo, prorumpieron en grandes gritos de alegría. Antes creían que estaba vivo, y al hacer la capitulación daban voces de que le habían de matar. Llegáronse á la casa donde le teníamos tendido envuelto en un capote de soldado, y arrancándole los galones y el entorchado, los llevaron á doña Blanca que dió por ellos cuatro duros y se los puso. Otro carlista se encasquetó su ros en lugar de la boina. De 800 hombres que éramos caímos prisioneros 700, habiendo muerto ó escapádose los demás, entre los cuales algunos de caballería. Hiciéronnos desfilar delante de doña Blanca y del estado mayor, y mientras pasábamos doña Blanca y los demás reían mucho, mofándose de nosotros y de mi pobre amo. En seguida mandaron salir de las filas á todos los soldados que eran naturales de Navarra, y habiéndoles preguntado si eran carlistas, les incorporaron á la partida. Sortearon cuatro de nuestros artilleros para que les enseñasen á manejar las piezas, y también les hicieron incorporar.»

«Al día siguiente los carlistas nos llevaron á Ripell sin dejarnos comer ni beber, de modo que estuvimos 24 horas en ayunas. Al llegar á este pueblo el vecindario nos reconoció, porque habíamos estado otra vez allí y todos los soldados se habían conducido muy bien, y sabiendo nuestra desgracia, en todas las casas lloraban la muerte de mi pobre amo y nos daban con mucha generosidad y en abundancia todo lo que necesitábamos.»

«Entonces fué cuando yo pude escaparme con el otro asistente, que llegará esta noche, y un cabo, y pude ir hasta Vich, donde ya habían sabido la noticia de la muerte de mi amo y todo el batallón de América vestía luto en señal de su sentimiento. Este batallón quería mucho á mi amo, porque, ya digo, bastaba que un soldado fuera con él un par de días para que le quisiera y le respetara como las niñas de sus ojos, y cuidado que era hombre de pocas palabras, severo y á todos nos hacia trabajar hasta matarnos de cansancio; pero como él nos daba el ejemplo de todo, todos le admiraban y respetaban y tenían un fanatismo por él. Yo no he visto nunca á ningun soldado que le faltara al respeto, ni se atreviera á desobedecerle; y si en Alpens no hubiera habido la emboscada, y los demás jefes no se hubieran ocultado, de seguro que no nos hubiéramos perdido.»

«La diré además que durante el fuego no vimos en el pueblo, ni hallamos en las casas á ningun habitante, ni hombres, ni mugeres, ni chicos, y que muchos heridos lo son de perdigonadas. Esto y el parte del alcalde de Alpens demuestran que todo el pueblo nos hizo una gran traición.»

Estas han sido poco mas ó menos las explicaciones que nos ha dado el asistente. Ha añadido que se enterró á Cabrinety en pantalon y elásticos, depositándolo en sitio aparte, donde fuera reconocido.—LUIS CARRERAS.

CRONICA CATALANA,

Granollers 13 de julio de 1873.—Conforme ha venido anunciando la prensa estos últimos días, se está organizando en esta villa una columna que debe salir á perseguir á los carlistas á la mayor brevedad. Con tal objeto hay aqui reunidas las fuerzas siguientes: el batallón franco móvil número 2 de esa ciudad, fuerte de unos 400 hombres; los Guías del General en número de unos 250; cuatro compañías de Béjar que no excederán mucho de 200 hombres; unos 60 caballos de Almansa; tres piezas de artillería de montaña con su correspondiente dotación, y algunos soldados de artillería de á pié llegados hoy. No creo que esta fuerza salga mañana á campaña, pues que todo el mundo esperaba que hoy llegaría otra y veo que no ha sucedido así.

Ya dije en mi anterior que me parecia muy crítica la situación de Cataluña, y que los carlistas se han envalentonado con la desgraciada acción de Alpens, por lo que es menester que todas las columnas que se organicen sean bastante fuertes para resistir á cualquiera facción. Ahora bien: si no se agregan otras fuerzas á la columna de esta villa, ¿serán tales sus condiciones que se halle á cubierto de un descalabro? He de ser franco: no lo creo.

Aplauzo de todas veras el nombramiento de jefe hecho en favor del señor Asensio Vega, del cual tengo dicho que me parece puede esperar satisfactorios resultados el gobierno, y me complazco en reconocer que el general Patiño ha estado acertado al hacerlo.

Se también que ha sido una buena elección la de los Guías del General, que ya han de-

mostrado saber batirse; la del citado batallón franco móvil número 2, compuesto en su gran mayoría de individuos que han dejado sus familias y sus intereses por puro patriotismo, no por el cebo de las dos pesetas diarias; la de la caballería de Almansa, valiente y disciplinada, y la de las tres piezas de artillería de montaña. Sin embargo, me parece que dejándola así, esta columna no responde á las necesidades del momento. Es necesario reforzarla, es necesario también tener en cuenta que las compañías de Béjar apenas llevan ningún oficial.

Se ha dicho que vendrían algunas compañías de carabineros y guardia civil; si así fuera ya la cosa cambiaría de aspecto. Ya entonces el señor Asensio Vega, y no el señor Vega, como dice hoy algún periódico, podría intentar operaciones que dieran algún resultado positivo; de lo contrario, deberá limitar sus movimientos á ponerse á salvo siempre, lo cual ni es decoroso para él, ni conveniente para el país, ni agradable para los demás jefes, oficiales é individuos, que de positivo tienen ganas de combatir á los carlistas.

No me cansaré de repetirlo: los carlistas tal cual se hallan organizados hoy, necesitan que las columnas que vayan á atacarlos sean tan fuertes como ellos, mas si cabe. Con esto y con evitar que de los grandes centros se les faciliten noticias y auxilios, lo cual puede lograrse tomando severas, pero justas medidas, con todo esto, digo, aun puede salvarse la patria y la libertad. De otra manera no creo que se toquen muy buenos resultados, antes bien me temo se les favorezca á ellos.

Yo quisiera que todos los barceloneses se penetraran de esto; yo quisiera que se hicieran cargo de que el servicio mayor que puede hacerse á la causa de la República es organizar fuerzas y contribuir de buena fé á que las organizadas tengan la debida subordinación. Quisiera que se convencieran de que la República debe evitar á toda costa todo aquello que pueda contribuir á engrosar las filas de sus enemigos. Desearia, en fin, que pensarán que en un combate el que vale mas es el que tiene mas sangre fria para afrontar el peligro, mas calma para hacer buen uso de su valor.

Los desgraciados sucesos de Alpens me ponen en el caso de hacer una advertencia que me parece debe de ser de mucha utilidad para los pueblos, á cuyo efecto veria con gusto que los demás periódicos la reprodujeran en sus columnas. Héla aqui: Como resultado de lo de Alpens, Saballs tiene en su poder mas de 1,000 uniformes de soldado de nuestro ejército. ¿No podria suceder que para sorprender á alguna poblacion mandara á ella una vanguardia de carlistas vestidos con aquellos trajes para que fueran admitidos sin dificultad y tomaran posiciones que aseguraran la entrada de las demás fuerzas?

Acaban de darme una noticia que consigno á pesar de no haber tenido tiempo para comprobarla. Dicenme que Alpens está ardiendo.

Hoy el señor Asensio Vega ha llevado á cabo un acto de energía que ha sido aplaudido por cuantos lo han sabido, y, lo que es mas raro, por los mismos que han sido objeto de él. Sabido es que hay algunos soldados y voluntarios que entretienen sus ócios jugando á las chapas. El señor Asensio Vega lo ha visto siempre con disgusto, y hasta hoy habia bastado su presencia por los alrededores de cualquiera de esas bancas al aire libre para que ella se disolviera. Hoy, sea que los jugadores se hallaran mas preocupados en las operaciones de su «debe» y «haber», sea por otra causa, no ha sido suficiente la proximidad de aquel jefe que se ha acercado mas entonces, disolviendo por sí y completamente solo el corro que se hallaba formado. Duras han sido sus palabras, muy duras, pero tan convincentes que ha habido voluntario que al oirlas ha contestado: «Así me gustan los jefes.»

Día 14.—Me aseguran que hoy debe llegar otro batallón de voluntarios para engrosar la columna de esta.

Hoy Bet de la Abella estaba en Aiguafreda.

GATALANES:

El mundo sabe que sois esforzados á la par que laboriosos, sobre ser constantes en la adversidad, sóbrios en palabras y pródiges de vuestra sangre por la libertad.

A daros la paz por medio de la guerra á los carlistas, me envia el Poder ejecutivo de la República: vengo ansioso de que gocéis el fruto de vuestro trabajo en la ancha esfera de las libertades públicas.

El ejército se ocupará solamente de combatir en el campo al enemigo armado: prestadnos vosotros vuestra ayuda.

Que cada ciudadano ponga de su parte lo que pueda en favor de las armas de la República, y me basta.

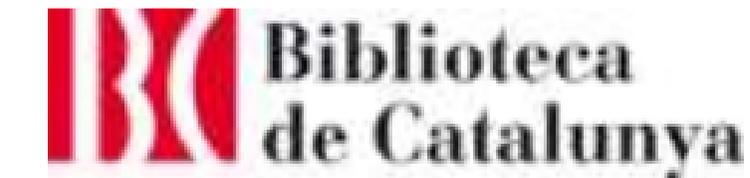
Sabed que fundo mi esperanza, en que no os soy desconocido, y os conozco.

Al desembarcar en esta poblacion tan republicana como decidida, he sabido con hondo pesar la desgraciada catástrofe acaecida en Alpens á uno de nuestros mas valientes defensores de las deseadas libertades, que tanto nos han costado: hay que vengarla, catalanes; para ello cuento con vuestra válida cooperacion: unios á mí, que solo con ello y cumpliendo por mi parte con los deberes que me imponen la Patria y la República, sabrá siempre conducirnos á la victoria vuestro capitán general,—Juan Acosta.

Barcelona 14 de julio de 1873.

DALPENS

Sota llicència © Biblioteca de Catalunya. Barcelona www.bnc.cat



Publicació i repositori



i

